Unión Soviética.- Durante la semana pasada la lucha continuó desarrollándose en proporciones cada día más gigantescas a lo largo de todo el frente soviético, sin que los nazis hubieran hecho progresos de consideración. De hecho, en los tres grandes sectores se ha continuado combatiendo en los mismos lugares en que se luchaba hace más de una semana. La propaganda proveniente de Berlín ha seguido hablando de victorias importantes, aunque, por su parte, el alto comando alemán se ha limitado a informar escuetamente de "progresos realizados conforme a los planes". Sin embargo, los nombres de las poblaciones en torno de las cuales prosigue la lucha son los mismos que se mencionaban hace diez días: Porkhov, Polosk, Nevel, Vitebsk, Smolensk y Zithomir.

El hecho de que según fuentes alemanas más de 9.000,000 de hombres participan en la lucha, y de que Moscú haya anunciado que 3.000,000 de soldados han perecido en los campos de batalla desde que principió la guerra, revela la magnitud del conflicto que se desarrolla en una escala nunca conocida hasta ahora.

Es indudable que este es el momento oportuno para que Inglaterra preste una ayuda efectiva a la Unión Soviética lanzando a sus tropas a una invasión del Continente, con el fin de crear el doble frente de batalla tan temido por Hitler. Desde el 22 de junio el pueblo y los técnicos militares ingleses han pedido en todos los tonos la realización de ese ataque. A fines del mes pasado el miembro laborista del Parlamento, William J. Thorne, interrumpió al Ministro de la Aviación Sinclair exclamando: "Supongo que el Ministro estará enterado de que Moscú ha sido bombardeada. La Unión Soviética es nuestra aliada y usted debe saber cual es su deber". Esta indicación refleja la creciente insistencia del pueblo inglés para la creación de un auténtico frente occidental en el Continente.

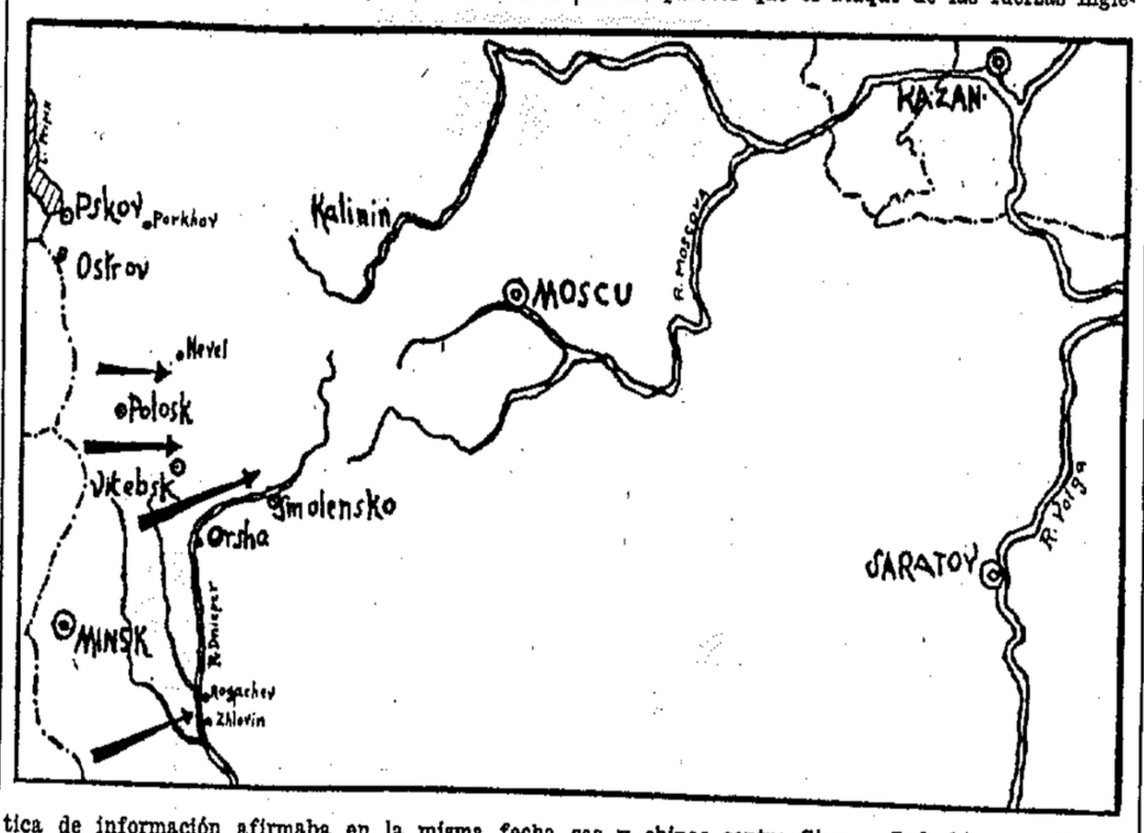
Al examinar las condiciones de la campaña que se desarrolla en suelo soviético, la revista norteamericana "Newsweek" expresa en su número de 28 de julio: "La campaña rusa proporciona a los ingleses la oportunidad, podría decirse que les impone la obligación, de desembarcar tropas en el Continente, sin temor a encontrar dificultades abrumadoras". Pero el gobierno inglés no parece abrigar la intención de realizar ese intento. Por el contrario, el Primer Ministro Winston Churchill, hablando el 29 de julio ante la Cámara de los Comunes, previno a la Gran Bretaña sobre la posibilidad de que los alemanes intenten invadir a Inglaterra el mes de septiembre. Asimismo, según cablegrama de Londres de la misma fecha, "en acreditadas fuentes de esta capital se informó esta mañana que las fuerzas armadas británicas han recibido órdenes de estar alerta el día primero de septiembre próximo, y ejercer la mayor vigilancia posible, POR SI ACASO ese día intenta Alemania una invasión de Inglaterra" ("Ultimas Noticias" 29 de julio).

El punto de vista de Winston Churchill, así como la opinión de las "acreditadas fuentes" londinenses son desconcertantes. Es evidente que Hitler, teniendo concentrados a la mayor parte de los contingentes de que dispone en el frente soviético, no puede pensar siquiera en intentar una invasión contra la Gran Bretaña para dentro de un mes, pues nadie puede ya creer a estas alturas que el Ejército Rojo habrá desaparecido del planeta en tan breve plazo, aún en el supuesto de que Moscú, Leningrado y Kiev cayesen en poder de los nazis. El verdadero significado que tienen las palabras de Churchill es el de que el gobierno inglés no tiene ninguna intención de intentar una ofensiva en el Continente. La Unión Soviética en tales circunstancias, deberá seguir luchando ateniéndose exclusivamente a sus propias fuerzas, como lo ha venido haciendo tan heróicamente hasta estos momentos.

Sector Septentrional.- Ningún hecho de importancia ocurrió durante la semana pasada en el frente de lucha finlandés. El frustrado ataque contra Murmansk no ha sido reanudado y en ambos lados del lago Ladoga los invasores no han podido realizar ningún progreso. Más al sur, el avance alemán en la región de Kingisepp, al noroeste del lago Peipus, fué detenido desde el día 25 del mes pasado, habiendo sido rechazadas las vanguardias de las fuerzas alemanas más allá del río Narowa. Al sureste del lago Peipus la lucha sigue desarrollándose desesperadamente. Siguiendo su táctica envolvente, las cabezas de vanguardia de las divisiones "panzer" han creado un bolsón en la zona de Porkhov, que por el lado oriental se extiende hasta el lago Ilmen y por el occidente sigue la línea del ferrocarril de Pskov a Leningrado. Numerosos contingentes soviéticos se encuentran dentro del bolsón, pero al mismo tiempo ambos brazos de las pinzas alemanas están siendo atacados por los refuerzos del Ejército Rojo.

Sector Central.- Es en este sector, a cargo del Mariscal Timoshenko, donde las tropas soviéticas se han visto obligadas a hacer frente al ataque de las mejores divisiones "panzer" y a los mejores escuadrones de la "Luftwaffe". Es en este sector donde está a punto de decidirse la más grande de las batallas, de cuyo resultado dependerá el curso inmediato de la guerra, aunque sus efectos, cualesquiera que estos sean no podrán ser definitivos. El Vice-Comisario de Estado Lozovsky, refiriéndose a la encarnizada lucha en torno de Smolensk, afirmó el día 28: "Es una batalla que será estudiada por muchos años".

Con respecto a los combates en la zona comprendida en el triángulo Polotzk-Vitebsk-Nevel y en Smolensk, las informaciones recibidas en los momentos de entrar COMBATE en prensa no podían ser más contradictorias. Según el parte lacónico expedido por el cuartel general de Adolfo Hitler el día 28, los soldados alemanes se hallan en los umbrales de la victoria y se anuncia un asalto directo contra Moscú—que fué bombardeada en diversas ocasiones durante la semana pasada por los aviones nazis en incursiones nocturnas—como el siguiente paso. Por el contrario, la oficina soviética de información afirmaba en la misma fecha que el avance alemán se estaba estrellando contra la firmeza y tenacidad del Ejército Rojo, y que los soldados soviéticos en diversos contraataques estaban causando fuertes bajas a los alemanes.



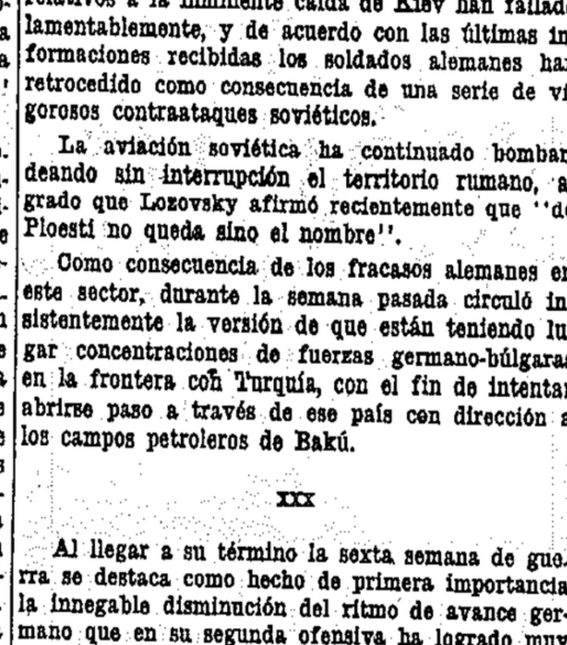
Sector Meridional.- En el sector de Ucrania, donde las tropas del Mariscal Budyenny, por razón de la topografía del terreno, están en mejores condiciones que sus compañeros de los otros dos sectores, las informaciones de los propios alemanes reconocían el día 22 de julio que el mando nazi se había visto obligado a reforzar sus líneas de ataque con nuevos contingentes. Todos los pronósticos relativos a la inminente caída de Kiev han fallado lamentablemente, y de acuerdo con las últimas informaciones recibidas los soldados alemanes han retrocedido como consecuencia de una serie de vigorosos contraataques soviéticos.

La aviación soviética ha continuado bombardeando sin interrupción el territorio rumano, al grado que Lozovsky afirmó recientemente que "de Ploesti no queda sino el nombre".

Como consecuencia de los fracasos alemanes en este sector, durante la semana pasada circuló insistentemente la versión de que están teniendo lugar concentraciones de fuerzas germano-búlgaras en la frontera con Turquía, con el fin de intentar abrirse paso a través de ese país con dirección a los campos petroleros de Bakú.

XXX

Al llegar a su término la sexta semana de guerra se destaca como hecho de primera importancia la innegable disminución del ritmo de avance germano que en su segunda ofensiva ha logrado muy escasos progresos a costa de enormes pérdidas. Al mismo tiempo se ha puesto de manifiesto que la resistencia soviética se vigoriza y aumenta lejos de disminuir. La movilización del Ejército Rojo ha sido casi totalmente terminada y el país entero ha manifestado en múltiples formas su espíritu de unidad y su resolución inquebrantable de luchar hasta el fin.



A cambio de los avances realizados en territorio soviético, que estratégicamente nada significan para el Ejército Rojo, las divisiones nazis han sufrido un desgaste tremendo, que será cada día más sensible conforme continúe la lucha en un frente que más que su longitud tiene como característica la profundidad de los sectores en que se lucha. Y no sólo en el frente de batalla sufre Hitler pérdidas irreparables, sino que en su retaguardia las guerrillas continúan infligiéndole daños incalculables. La fuerza de los luchadores soviéticos de la retaguardia la revela el hecho de que durante la semana pasada los guerrilleros lograron apoderarse de la ciudad de Luck.

Durante el mes de agosto que se inicia, Hitler se jugará el todo por el todo para lograr la captura de Leningrado, Moscú y Kiev. A partir de septiembre las condiciones atmosféricas le serán desfavorables y un mes después el implacable invierno ruso se encargará de nulificar los mejores planes del Estado Mayor alemán.

Agosto será el mes decisivo en esta guerra de trascendencia incalculable para los destinos de la humanidad.

Japón.- Después de los cambios ministeriales ocurridos en Tokio, que tuvieron como principal efecto inmediato la eliminación del gabinete del Ministro de Relaciones Matsuoka, los acontecimientos se han precipitado rápidamente, dando lugar a nuevas fricciones entre el Mikado y Washington.

El día 22 del pasado mes de julio el Presidente Roosevelt anunció que se había establecido la censura del radio y del cable en el Japón, al mismo tiempo que los periódicos de Tokio desencadenaban una intensa campaña de prensa tendiente a hacer aparecer que el ataque de las fuerzas inglesas y chinas contra Siam e Indochina constituían un peligro inminente, lo cual no era, en realidad, sino un medio para hacer presión sobre el gobierno de Vichy en relación con las negociaciones que éste había venido celebrando con el gobierno nipón.

El día 23 se anunció en Berlín que el gobierno del Reich había estado siendo informado constantemente del curso de dichas negociaciones y que había tenido lugar "un canje de puntos de vista entre Berlín, Roma y Tokio con respecto al problema de Indochina". Y al día siguiente, el 24, el gobierno de Vichy anunció haber accedido a las demandas japonesas.

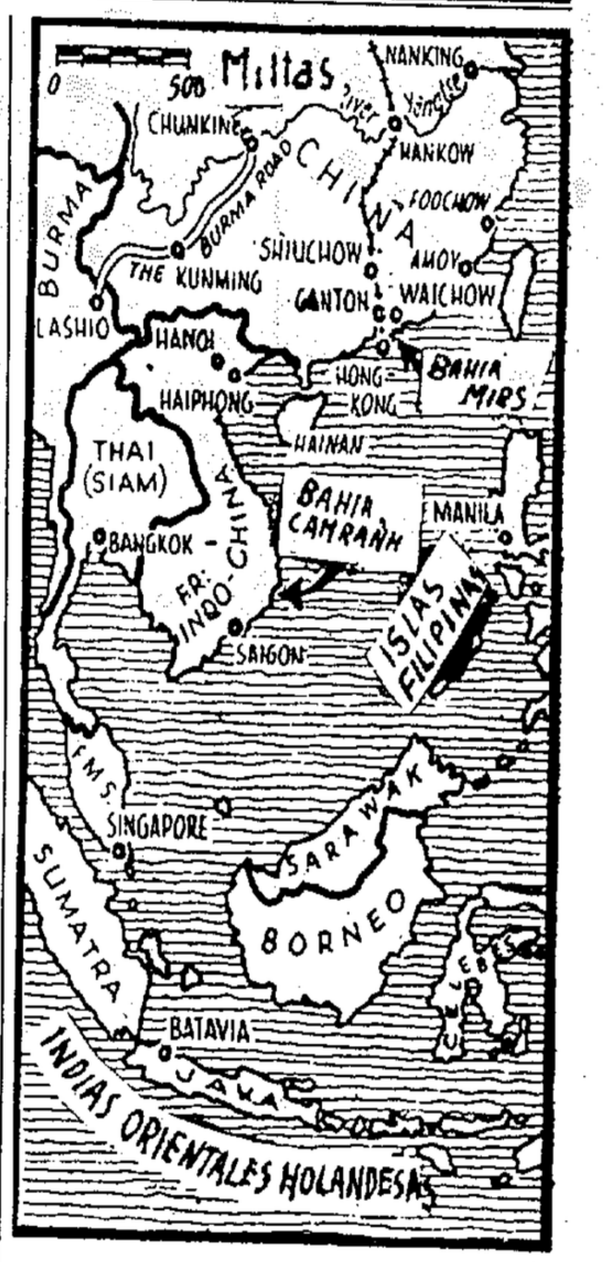
La Indochina francesa, conforme a ese convenio, ha quedado colocada bajo la protección armada del Japón, como la potencia dominante en Asia. Un portavoz oficial de Vichy declaró que el gobierno francés había aceptado la opinión nipona de que Japón es responsable de la conservación de la paz en Oriente y que existía una amenaza del imperialismo anglo-americano contra la Indochina, cuya protección se ha convertido en responsabilidad del Japón, puesto que los franceses no están en condiciones de defender la colonia.

Es evidente que la victoria diplomática obtenida por Tokio ha permitido al Japón obtener una posición estratégica en su política de expansión. Japón obtuvo el derecho de colocar soldados en varios lugares de la parte meridional de la Indochina, así como barcos de guerra en la bahía de Camranh y en el río Saigón. También se le dió derecho para establecer diversas bases aéreas en la región meridional de la colonia. Desde estas nuevas posiciones Japón amenaza directamente hacia el norte el puerto inglés de Hong-Kong, hacia el sur la base naval británica de Singapur, la Malasia inglesa y las Indias Orientales holandesas y hacia el oriente las Filipinas.

El día 27 fué transmitida de Chungking una noticia en el sentido de que Japón está haciendo preparativos febriles para lanzar, en la primera oportunidad, un ataque hacia el norte, contra Siberia, o bien hacia el sur con dirección a Siam. Con respecto a este último país se indica que le ha sido hecha por el Japón una invitación para que se adhiera al "nuevo orden" japonés en el Asia Oriental. Controlando Siam los nipones se aproximarán considerablemente por la vía terrestre a Singapur y estarán en condiciones de cerrar con relativa facilidad el camino de Birmania que es la ruta de abastecimientos vital para China.

Frente a estos nuevos pasos de agresión japonesa, el Secretario de Estado norteamericano en funciones, Summer Welles, calificó duramente el acuerdo entre Vichy y Tokio, afirmando que era el principio para preparar "actos más obvios de conquista en zonas adyacentes". El acto japonés, al decir del Secretario Summer, amenaza a las fuentes de materiales para la defensa de los Estados Unidos, pone en peligro la seguridad de otras regiones del Pacífico, inclusive las islas Filipinas, y "afecta directamente el problema de nuestra seguridad nacional".

A su vez, el Presidente Roosevelt hizo referencia al asunto japonés, aunque no tanto para censurar el convenio entre Vichy y Tokio, como para tratar de justificar la política que ha sido seguida hasta ahora por los Estados Unidos en el Lejano Oriente. Declaró el Presidente norteamericano que "la política pasada de los Estados Unidos había consistido en evitar que la guerra se extendiera hasta el Pacífico". Dijo que aunque



muchas personas no lo entendieran, los Estados Unidos habían estado suministrando petróleo al Japón para evitar que ese país se lanzara sobre las Islas holandesas, haciendo estallar la guerra en todo el Oriente. Dijo que esta política apaciguadora había logrado evitar que el Japón iniciara sus ataques desde hace un año ("El Popular", 25 de julio).

No cabe duda que para mucha gente esta declaración de Roosevelt habrá sido una sorpresa. En diversas ocasiones, después de iniciada la guerra, el Presidente Roosevelt había afirmado que su gobierno estaba prestando resuelto apoyo a China en su lucha contra la agresión nipona, y ahora resulta, por confesión propia, que su política hacia Japón había venido siendo de "apaciguamiento" a costa del pueblo chino, con el fin de evitar la expansión nipona hacia el sur en contra de los intereses más importantes de los capitalistas norteamericanos. Esta política frente al Japón en el caso de China ha sido idéntica, desde todos puntos de vista, a la seguida por la nefasta pareja Chamberlain-Daladier en el caso de España y Checoeslovaquia frente a Italia y Alemania. La confesión de Roosevelt demuestra, fuera de toda duda, que el espíritu de "apaciguamiento" y el sucio juego que esa política lleva consigo, no han desaparecido, ni mucho menos.

Las declaraciones de Welles dieron motivo a que las agencias de noticias auguraran un próximo rompimiento de las relaciones entre los Estados Unidos y el Japón. Al entrar COMBATE en prensa no hay nada que haga creer con algún fundamento que esa crisis está a punto de ocurrir. Los gobiernos de Washington y Londres procedieron desde el primer momento a congelar los valores y créditos japoneses en los Estados Unidos y en la Gran Bretaña, a lo cual replicó Japón con igual medida.

Al mismo tiempo que los tropas japonesas principiaban a desembarcar en Indochina, el Presidente Roosevelt expidió una orden llamando al servicio armado de los Estados Unidos a todas las fuerzas militares organizadas en las Islas Filipinas, aunque sin considerar a estas como posibles contingentes expedicionarios.

Por su parte, el gobierno de las Indias Orientales holandesas ha adoptado medidas que podrán ser utilizadas, si así se desea efectivamente, como arma en contra del Japón. Si bien es cierto que ese gobierno NO HA CANCELADO todos los contratos nipones para la compra de petróleo en las Indias Orientales, como afirmaba un diario el día 29, el hecho es que Batavia SUSPENDIO las transacciones comerciales con Japón, debiendo éstas hacerse en lo sucesivo por medio de una aprobación gubernamental en cada caso.

A pesar de las medidas hostiles adoptadas por ambas partes, los observadores más atentos del problema, no creen que los Estados Unidos e Inglaterra vayan más allá de donde han ido y que, a su vez, Japón no intentará una nueva aventura hacia el sur. En Saigón se opina que "los japoneses van a dirigir ahora su atención hacia Rusia" ("Excélsior", 27 de julio) y en el "New York Post" del día 29 el corresponsal de ese diario en Chunking, afirma que Japón intenta atacar a Rusia en Siberia y que la principal movilización nipona ha sido en dirección de Manchuria, en tanto que la ocupación de Indochina ha sido una medida para consolidar su flanco meridional y abastecerse más ampliamente.

Es de creerse que si los ofrecimientos de Inglaterra y de los Estados Unidos da ayuda a la URSS son sinceros, ese apoyo deberá manifestarse a través de una actitud más enérgica hacia Japón y del abandono de la política de "apaciguamiento" de que Roosevelt se ha declarado culpable.

Impreso en:

ARTES GRÁFICAS COMERCIALES, S. C. L.

Lecumberri, 36. México, D. F.